

El alejamiento de un ideal político: el caso norteamericano y Donald Trump

Suelo practicar un deporte impopular: el abstenerme de opinar de política coyuntural. Esto debido a varios motivos, entre ellos a qué detesto emitir opiniones que no tengan vigencia y además, como si lo anterior fuera poco, detesto sobremanera ceder al impulso de opinar sin tener todos los datos.

De todas formas, voy a arriesgarme, creo que algo se puede decir sobre el fenómeno político Donald Trump, algo que no caiga en el saco roto de la trivialidad política.

Declaro que lamento su salida del poder federal estadounidense. Creo que fue un presidente formidable. No creo que hayamos visto un fenómeno político tan efectivo para lograr el bienestar social desde Reagan.

Reconozco que era un bocón, un bravucón, pero en tiempos de asfixiante corrección política eso bien podía contarse como virtud. La libertad de expresión no solo cuenta si lo expresado nos gusta o cae bien a todos. El impresentable Alberto Fernández, presidente de Argentina, o Luis Ernesto Villamayor, jefe de gabinete civil del Paraguay, viven tomándonos del pelo a todos y nadie se enoja en los mismos términos. Trump era torpe y tosco en sus maneras, pero es la política que más me atrae, la del que dice las cosas sin pelos en la lengua.

Trump cumplía en muchos sentidos el ideal de los padres fundadores de Estados Unidos. [¡Cómo admiro esa nación!] Era un hombre que no dependía de la política para vivir, uno que no pretendía perpetuarse en ese modo de vida de la función pública, era un hombre con profundo arraigo, eso que hoy se condena como patriotismo. Si, los padres fundadores de los Estados Unidos practicaban la doctrina del aislamiento porque para ellos la independencia era un signo de autonomía. En una época de contubernios y conspiraciones globalistas buscar cumplir el designio de Jefferson, Franklin o Washington es un pecado mortal, una herejía política. Ese localismo ferviente de Donald Trump es para mí admirable. Cuando hoy la política doméstica se cocina en restaurantes internacionales es una virtud decir: comemos lo nuestro a nuestra manera si es que no hacerlo implica ceder autonomía. Por primera vez en años EEUU no estuvo involucrado en guerras, y abandonó su política de invasión física a otros países. Ese retroceso del imperialismo se debió al profundo interés localista de Trump y es absolutamente concordante con la doctrina del aislamiento de los padres fundadores.

¿Las elecciones presidenciales de EEUU fueron fraudulentas? Tiendo fuertemente a pensar que si lo fueron. No confío en los demócratas y creo que hoy representan lo peor de la izquierda transnacional, y que están dispuestos a todo con tal de lograr los dos objetivos de la política según Maquiavelo: lograr el poder y mantenerlo. Trump logró lo primero, pero no lo segundo.

Muchos dirán que la intervención al Capitolio ayer por parte de manifestantes afines a Trump, dónde hubo efectivamente hechos de violencia y sangre, fue un exceso imperdonable. Muchos paraguayos que hoy alegan eso hasta ayer estaban aplaudiendo a Stiben Patrón, Payo Cubas y la quema del congreso. Yo creo que la intervención al Capitolio ayer fue un gesto de impotencia, sí, pero al que subyacía la virtud política de jugarse quizás una última carta para disuadir a los conspiradores de turno y despertarlos de su letargo, lleno de dólares e intereses creados.

Las instituciones se deberán respetar, claro, pero cuando estas han sido inficionadas por la política de la peor calaña, ¿Qué resta por hacer? A los que alegan que eso no debió haber sucedido no los he visto indignarse por los meses de asedio, incendios y tropelías de la izquierda cultural, llena de "antifas" violentos y victimistas de Black Lives Matter. Si condenan lo de ayer, deberían haber condenado lo anterior, o son militantes de izquierda.

Sea cual fuere el caso, la izquierda política vuelve a gobernar la nación de los padres fundadores. La izquierda cultural nunca se había ido y Trump le estaba dando una atroz batalla, si, como un trampero (trampers) de la época colonial, como un hombre de frontera, impetuoso, mal hablado, pistolero; pero si acaso alguien sabe cómo hacer frente a la hipocresía y el cinismo sin ser hipócrita y cínico, es decir sin ser más de lo mismo, que me lo diga.

Me reclamarán que Trump no fue un liberal. No, no lo fue. Pero, ¿cómo ser liberal en la economía internacional en un mundo donde existen China, Rusia y Medio Oriente? ¿En un mundo donde existe la Reserva Federal y el FMI? Sin embargo, vimos su liberalismo económico en casa. Bajó los impuestos, las restricciones al comercio interno y mejoró la calidad de vida de millones de estadounidenses. Nunca hubo menos desempleo en EEUU que en estos últimos 4 años. Yo creo que Trump habría sido tan liberal como China le hubiera permitido ser. Esto es política real y los purismos de laboratorio que vemos en las pizarras de clases de teoría política no suelen ser fáciles de encontrar. No hay que renunciar a ellos, pero tampoco desentenderse de la realidad.

A la izquierda cultural norteamericana hoy la volverá a arropar la izquierda política de guante blanco de los demócratas en la Casa Blanca. Estados Unidos hace ya tiempo abandonó los ideales políticos de los padres fundadores, pero Trump había representado una "bocanada de aire fresco", un nuevo acercamiento a esa política localista, doméstica y conservadora, sí, los padres fundadores de EEUU eran profundamente conservadores. Sé que hoy odian saberlo los demócratas, quienes son los hijos políticos del Ku Kux Klan; y odian saber eso los jóvenes izquierdistas norteamericanos, hijos de Marx, Richard Rorty y Marcuse, pero ese alejamiento de la actitud política conservadora es un síntoma paladino de que todo lo caro a los afectos humanos, tanto en Estados Unidos como en el mundo, está en vísperas de perderse.

Héctor R. Acuña